



Assumpta Camps (2016). *La traducción en la creación del canon poético. Recepción de la poesía italiana en el ámbito hispánico en la primera mitad del siglo XX*. Bern: Peter Lang. 463 pp.

Eva Muñoz Raya

evamr@ugr.es
Universidad de Granada

No es la primera vez que la profesora Assumpta Camps, autora de este ensayo, se ocupa de la traducción y recepción de la cultura y la literatura italianas en el contexto hispánico, como por ejemplo sus contribuciones: *Italia-España en la época contemporánea: estudios críticos sobre traducción y recepción literarias* (2009). *La Traducción en las relaciones italo-españolas: lengua, literatura y cultura* (2012), *Traducción y recepción de la literatura italiana en España* (2014), entre otras. En esta ocasión aborda el periodo entre los años de liquidación del Modernismo y el ascenso y consolidación del Novecentismo en el panorama cultural catalán. Época muy interesante no tanto por la abundancia de traducciones que ven la luz, sino por los planteamientos que adoptan los traductores individualmente, las instituciones y otros agentes de lo que se conoce como la institución literaria; desde todos ellos se concede una enorme transcendencia a la labor de traducción. Por tanto se trata de un ensayo en el que la recepción literaria y la crítica de la traducción conforman sus dos ejes temáticos.

La traducción adquiere una relevancia social y nacional muy singular y se convierte en el cauce desde el que se pretende depurar y enriquecer el catalán literario y llevar a la práctica la nueva norma lingüística, completar los huecos del repertorio catalán y contribuir al imperativo de alcanzar una cultura integral, así como una “normalidad” nacional, aspiraciones por las que se regía el Novecentismo catalán desde sus inicios (p. 14). La mejor manera para conseguirlo es analizar el modelo de traducción adoptado y los procesos de mediación empleados en cada caso. En definitiva, el estudio comprende no solo consideraciones sobre la recepción, aspectos relacionados con los autores italianos traducidos y su significación, sino también sobre las obras que se dieron a conocer en el periodo estudiado.

En este periodo los traductores crecen exponencialmente debido al dirigismo cultural de la “*Mancomunitat*” (muestra de ello son los *Canti* de Leopardi traducidos por Alfons Maseras -1938- o la traducción en verso y anotada de *La Commedia* de Dante por Josep M^a de Sagarra). Pero las traducciones de la poesía italiana prefieren ver la luz en revistas literarias, en periódicos generalistas como es el caso de *La Revista* (1915-1936), *D’Ací, d’Allà* (1918-1021) o en editoriales determinantes como la *Societat Catalana d’Edicions* y la Editorial Catalana.

La obra consta de diez capítulos. Empieza por el rastreo de las publicaciones periódicas más relevantes (*La Nau*, *Revista de Catalunya*, *La Nova Revista*, *Mirador*, *Última hora*, *Troços*, *Monitor*, *La Veu de Catalunya*, *Themis*, *La Veu de Mallorca*, *L’Almanac de les Lletres*, *Sóller*, entre otras) para centrarse sobre todo en *La Re-*

vista y su admirable labor en la difusión de la literatura italiana. La autora continúa mostrando las escasas muestras de literatura futurista (centradas en Marinetti) en el contexto catalán. El siguiente capítulo se centra en Alexandre Plana, una figura interesante no solo por su conocimiento de la literatura italiana de distintos periodos (sus aportaciones van desde la traducción de algunos sonetos de poetas del *Duecento* -Giacomo da Lentini, Guido Guinizzelli, Pier della Vigna y Cecco Angiolieri- hasta Tasso, Papini, Gozzano y representantes de la poesía italiana meridional como el poeta napolitano Francesco Gaeta) sino también por sus aportaciones a la reflexión traductológica, presentando, por lo general, un modelo interpretativo de la traducción. Después se analizan las contribuciones de L. M^a López-Picó, fundador y uno de los responsables de la línea editorial de *La Revista* por su concepción de la traducción y los motivos para abordarla. López-Picó se hacía llamar “intérprete” y no traductor debido al carácter mediado de la mayor parte de sus versiones, por un lado, y por otro por los objetivos que se proponía con ellas: suministrar al lector catalán lecturas en las que se daba la combinación entre amenidad y el uso de una lengua culta y precisa al más puro gusto novecentista, relegando la fidelidad al texto original a un segundo plano. Traduce a Saba y adapta libremente poemas de Dante, Petrarca, Tasso, Ariosto, Leopardi o D’Annunzio, rescribiendo los originales tanto en el plano estilístico como semántico, escorándose de forma descarada hacia la domesticación absoluta del texto italiano (p. 237).

La figura de Tomás Garcés es una de las más destacadas de todo el siglo XX, no solo desde el punto de vista cuantitativo sino en la consolidación del canon catalán contemporáneo. Traduce, entre otros, a Corrado Govoni, Aldo Palazzeschi, Umberto Saba, Sergio Corazzini, Giuseppe Ungaretti, Giacomo Leopardi, Angelo Poliziano, Ugo Betti, Giovanni Pascoli, Corrado Pavolini o Aldo Capasso. Por su parte Agustí Esclasans y sus traducciones publicadas en *La Revista* entre los años 20 y 30 son objeto de análisis en el capítulo VI. Se ocupa de clásicos italianos como Petrarca, Foscolo o Leopardi, pero también de poetas menores y de autores de prosa como Bontempelli, Svevo o Papini. En el cotejo de sus traducciones de nuevo se evidencia el gran derroche de libertad con el que trata los originales italianos en el plano formal y en el semántico; tanto es así que, en este caso, se podría hablar más bien de reescritura libre que de traducción. La disparidad de autores, estilos y épocas –incluso aquellos coetáneos– de los que se ocupó llevan a pensar que su objetivo fue la creación de un canon poético a partir de la difusión de la literatura italiana en el panorama cultural catalán en un momento decisivo.

El capítulo siguiente se dedica a dos grandes figuras literarias del Novecentismo catalán con una extensa trayectoria literaria; nos referimos a Carles Rivas y Ventura Gassol y sus incursiones en la traducción de la literatura italiana (D’Annunzio y Arturo Graf respectivamente). Al igual que en casos anteriores, se trata de traducciones que “domesticar” aquellos elementos del original que poseen utilidad para propósitos estéticos e ideológicos en el caso de Rivas, y bastante libres e interpretativas en el caso del testimonio de Gassol.

Un bloque uniforme lo forman los capítulos VIII, IX y X dedicados a analizar la importante influencia y presencia de la lírica italiana en la llamada Escuela Mallorquina. Queda patente que el interés por la literatura italiana entre los escritores mallorquines es más que notable. Prueba de ello es, sin duda, la obra de finales del siglo XIX de Juan Luis Estelrich y su *Antología de Poetas Líricos Italianos* (1889), traducidos principalmente al castellano pero también al catalán. Ya en la época contemporánea destacan Joan Alcover, Gabriel Alomar, Miquel Costa i Llovera, Germà Colom, Miquel Forteza, Miquel Ferrà o M^a Antonia Salvà, entre otros, interesados por figuras del canon universal y en consecuencia por clásicos como Petrarca, Leopardi, Pascoli o Carducci. La autora pone en evidencia que entre el autor y el traductor se da cierta afinidad personal y estética que vincula la actividad traductora con la propia producción literaria de los escritores mallorquines. La recepción de un autor italiano se convierte en el pretexto para incorporar temas nuevos y formas literarias que después se llevan a la práctica dentro de los presupuestos novecentistas.

Dentro de la mencionada Escuela se analizan las figuras de Miquel Forteza, Miquel Ferrà y M^a Antònia Salvà. Con respecto al primero, se trata de un paradigma de los planteamientos estéticos, su labor traslativa no es muy extensa (se reduce a Leopardi, D'Annunzio y Carducci) y se encuentra diseminada por publicaciones periódicas. Si bien se puede hablar de pulcritud formal de sus traducciones, la fidelidad al contenido del original es bastante discutible. Ferrà destaca por su importante labor en la difusión del Novecentismo en las Islas Baleares, aunque posee una nada despreciable actividad traductora, cuyo objetivo es lógicamente contribuir a la construcción de una tradición literaria propia. Una lectura deliberada de poetas italianos que encajaban en los presupuestos novecentistas imperantes en la época, contribuyendo al canon poético de las letras catalanas. En el caso de M^a Antònia Salvà también se ofrecen propuestas (de Pascoli en concreto) adheridas a la forma de los poemas originales que contrasta con las soluciones que presenta en el plano semántico; ello se circunscribe a una voluntad de recrear una lengua poética alambicada, de registro elevado, tal y como se pretende con la normalización del catalán literario.

Para concluir, y tal y como la Dra. Camps comenta, el análisis exhaustivo de las traducciones muestra la manipulación respecto a los textos italianos originales, dirigida a la difusión de una determinada imagen de los autores en las letras catalanas, al servicio de una poética particular. Una obra, sin duda, determinante para hallar el peso de la traducción en la creación del canon poético catalán durante el Novecentismo.